

SANTIAGO, diciembre 1º de 1992.

Estimados compañeros:

Profundamente convencido de la necesidad y validez del esfuerzo político que hemos realizado para lograr la presidencia del Partido, escribo estas líneas de agradecimiento a todos los compañeros que nos apoyaron en este empeño y al conjunto del Partido, con la satisfacción que entrega un resultado que nos consolida como un proyecto popular y de izquierda determinante en la conducción de socialismo chileno.

Hemos trabajado y lo seguiremos haciendo por principios, valores, conductas e intereses armónicos con la historia del socialismo y fundamentales para darle al Partido una perspectiva política que vaya más allá del clima de falso exitismo de la modernidad neoliberal. Creemos en un proyecto de cambio social en contraposición con quienes, erradamente estiman que tendríamos que ubicar nuestra acción política fuera de toda ética y de todo compromiso deteniéndonos, sin pena ni gloria, en el suave oleaje del pragmatismo chato, de la pérdida de valores y del escepticismo que fatalmente significan vaciar nuestra identidad y asumir otro ser, de naturaleza cualitativamente diferente a un Partido que representa a los trabajadores, a las mayorías postergadas y que se proponga ser una alternativa de auténtica transformación social.

La lucha interna en el socialismo chileno, no es ajena ni mucho menos al dilema social y político que cruza, latente o abierto, el actual escenario nacional: someterse a administrar la herencia o reenfocar y profundizar la transición democrática, fuera de sus limitaciones actuales, proyectándola al campo de la justicia social. Es por eso que en el socialismo es dominante la aspiración de revitalizarnos y reconstruirnos como una fuerza política dirigente y protagónica que sin ambigüedades ni vacilaciones, asume la tarea de profundizar la democracia y desentramarla del escenario centralista, versallesco y cupular que menoscaba la participación popular y los actores sociales.

Es en función del gran objetivo histórico de consolidar la democracia que no nos dejaremos confundir con el engañoso acomodo a la economía social de mercado. Lo que ya a comienzos del siglo pasado la ciencia política esclareció sólidamente al desnudar el engaño que significa asociar la libertad económica con la libertad individual, hoy se nos pretende presentar como gran descubrimiento "moderno". Reivindicaremos sin descanso la necesidad de avanzar hacia la democracia verdadera impulsando una política económica y social que se haga cargo de las brutales injusticias y desigualdades agravadas por el capitalismo salvaje. La democracia es el camino a nuestro ideal socialista. Para ese objetivo lucharemos por construir una hegemonía política y cultural que permita avanzar hacia una sociedad nueva, más justa y humana, es decir, el socialismo que la mayoría ciudadana resuelva para Chile.

Esa tarea no es contradictoria con la presencia socialista en un gobierno democrático, pero si es opuesta al seguidismo del centro político y a la resignación frente a la ofensiva neoliberal que en Chile aún permanece inalterada a pesar de su creciente retroceso internacional.

Asumir la tarea de responder al socialismo como el canal más adecuado para una acción política que ponga en el centro de la preocupación nacional alternativas de desarrollo humanistas, solidarias y democráticas implica posesionarlo como el principal referente de reperfilamiento de la izquierda chilena y como el portavoz de una fuerza social avanzada que valorando lo hecho por la Concertación, entiende que lo fundamental aún no se ha realizado, es decir, erradicar los enclaves autoritarios y pagar la deuda social. Para eso el socialismo debe lograr hacer de la Concertación un real bloque democrático por los cambios.

A su vez, eso exige rehacer no sólo la personalidad partidaria sino que su identidad popular y socialista sometida a constante cuestionamiento desde el propio seno de nuestra organización, a fin de afianzar un rol coherente y una fuerza seria y respetada en el ámbito nacional.

Sabemos que la mayoría de los socialistas piensan como nosotros y hoy, luego de la elección, podemos señalar que estimamos justo y también necesario tratar de representar esta opción en la presidencia del Partido para terminar con todo veto explícito o implícito a la Nueva Izquierda Socialista y también porque sentimos que el relevo generacional es parte de una tarea política si la asumimos en su real dimensión histórica.

Compañeros y compañeras:

Contamos con una presencia extraordinariamente consistente en el socialismo, que se ha mantenido a pesar del tráfico de influencias, de la utilización de los puestos de gobierno y otras formas de distorsión política que ustedes conocen perfectamente. Hemos hecho una labor que muchos creían infructuosa y estéril y, ahora desde las más diversas responsabilidades institucionales, afianzando la gobernabilidad interna, seguiremos con mayor energía y empuje en el esfuerzo de hacer del Partido Socialista la gran fuerza de izquierda que la democracia chilena necesita para devolverle al pueblo de Chile las esperanzas y la capacidad de movilizarse y soñar con un futuro mejor.

Confirmemos nuestra inalterable vocación popular y partidista. Tenemos la fuerza y la capacidad para hacerlo. Por mi parte, vuestra confianza, me compromete a continuar trabajando junto a ustedes en esa misma dirección.

Con saludos socialistas,

**CAMILO ESCALONA MEDINA**  
**Diputado**  
**Partido Socialista de Chile**